**10.4. Fases militares de la Guerra Civil. La evolución política y económica en las dos zonas. Consecuencias económicas y sociales de la guerra. Los costes humanos**

Una vez fracasada la sublevación militar del 18 de julio de 1936 y fracasada también la acción del Gobierno republicano, la guerra se desarrolló en *cinco etapas* sucesivas: **la primera (julio a septiembre de 1936)** consistió en el cruce del estrecho. Ambos bandos eran conscientes de la importancia estratégica de Madrid y ese va a ser el primer objetivo de los sublevados. Franco cruza lo más rápidamente posible con el ejército a la península, utilizando la aviación (italiana y alemana, porque la flota se había mantenido leal a la República) y en una semana Franco en la península de 14.000 hombres muy bien armados, adiestrados, y de total lealtad a su jefe.

Los primeros gobiernos de Casares Quiroga y Martínez Barrio, (julio–septiembre de 1936) tuvieron que dimitir al negarse a entregar armas al pueblo por temor a una revolución. El poder pasó a Giral que, aunque entregó armas al pueblo, su incapacidad para controlar la situación le obligó a dimitir (septiembre del 36).

**La segunda etapa es la batalla de Madrid (septiembre del 36 - marzo del 37**): los militares sublevados intentan concentrar sus fuerzas en torno a la capital. Mola acude desde el Norte y Franco desde el sur, aunque más lentamente porque tiene que tomar Badajoz y se detiene a liberar el Alcázar de Toledo que, al mando de Moscardó, resiste el asedio republicano. Sin embargo, la capital resiste gracias a la encarnizada defensa del ejército leal y de la milicia. Ante esta resistencia, los jefes nacionales deciden aislar Madrid del resto de España estableciendo un cerco. Sin embargo, el cerco fue roto tanto en el Jarama (febrero del 37, carretera de Valencia) por la resistencia de las tropas de Líster, y el cenetista Cipriano Mera, como en Guadalajara (marzo del 37) donde los italianos fueron frenados.

 Desde la Ciudad Universitaria la ciudad fue duramente bombardeada por italianos y alemanes, pero Madrid resiste bajo el grito de “no pasarán”, por lo que los jefes sublevados deciden entonces abandonar la toma de la capital y dirigir su atención a otras zonas estratégicas. Paralelamente, y para dar un respiro a Madrid, los republicanos concentran su esfuerzo en Aragón, pero por falta de un mando único y de disciplina no se consigue entrar en ninguna de las capitales aragonesas.

En la zona  republicana  se instaura el gobierno de Largo Caballero (septiembre de 1936 – mayo de 1937) procedente de la UGT, fue un gobierno de coalición en el que participaron todos los sectores (republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas). La caída de Largo Caballero fue provocada por la crisis de mayo de 1937 en Barcelona.

**La tercera etapa fue la campaña del Norte (abril- otoño de 1937).** El primer objetivo era la franja cantábrica, aislada del resto de España (por Castilla y Navarra) y poseedora de una importante minería e industria siderometalúrgica. En esta campaña juega un importante papel los bombardeos de la aviación alemana (Legión Cóndor) como en el caso de Guernica, donde el 70% de la ciudad fue destruida. En junio cae Bilbao y en octubre Santander y Gijón, tras la dura defensa de los mineros. Los republicanos intentaron dar un respiro al Norte con una ofensiva en Brunete, en julio del 37, pero ni consiguen levantar el sitio de Madrid ni impedir la caída del Norte, que queda en manos nacionales.

**La cuarta etapa de la guerra es conocida como la campaña de Aragón (otoño del 37- otoño del 38)**. En el bando republicano cunde la idea de que se está perdiendo la guerra, y para elevar la moral el mando emprende la campaña de Aragón. En diciembre del 37 el ejército republicano, con ayuda de las Brigadas Internacionales, toman la ciudad de Teruel (punto clave que une las regiones republicanas de Cataluña, Levante, Castilla la Mancha y Madrid), pero en febrero del 38 una contraofensiva de los nacionales la recupera, lo que provoca la dimisión del ministro de defensa Indalecio Prieto y Juan Negrín será nombrado presidente de Gobierno.

El gobierno de Negrín (mayo 1937- abril 1939) socialista moderado, continuó con la política de control y centralización. Su ministro de la guerra fue Prieto (también socialista moderado) Tras la pérdida de Teruel en febrero de 1938, Prieto defendió la postura de negociar una paz ventajosa pues consideraba que la guerra estaba perdida, pero fue acusado de derrotista y tuvo que dimitir (abril de 1938). Negrín quería continuar la guerra porque pensaba que estallaría la Segunda Guerra Mundial y esto sería positivo para el bando republicano.

La pérdida de Teruel permite el avance nacional por Aragón y Castellón. Para frenarles el ejército republicano concentra todos sus efectivos en el Ebro, donde se va a dar la mayor batalla de la guerra, la Batalla del Ebro, que durará 114 días, del 25 de julio al 15 de noviembre de 1938. La derrota del ejército republicano, y su casi total destrucción, deja la zona republicana dividida y Cataluña aislada. La victoria nacional es ya cuestión de tiempo.

**La quinta etapa es La campaña de Cataluña (invierno 1938-39)**, que da paso al final de la guerra: una tras otra caen las capitales catalanas (Tarragona, Barcelona y Gerona), sin casi oponer resistencia, pasando el control de la frontera a manos nacionales (dificultades de huida para los partidarios de la república). El gobierno republicano, ya en el exilio, intenta negociar la paz, pero Franco, convencido de la victoria, prefiere una paz incondicional.

Desaparecido el frente de Cataluña, el general Casado se opuso a la política de resistencia de Negrín y se sublevó constituyendo el 4 marzo 1939 el Consejo Nacional de Defensa, junto con Julián Besteiro, y aplastó la resistencia de las fuerzas fieles al Gobierno. Sus propósitos de obtener una paz negociada con Burgos fracasaron y Julián Besteiro tuvo que aceptar la rendición sin condiciones impuesta por Franco.

En marzo termina la resistencia en Levante y en el resto de España al entrar las tropas nacionales en Madrid, desde donde se emite el último parte de guerra el 1 de abril de 1939.

*La* ***evolución política*** de las dos zonas durante la guerra fue muy compleja ya que durante la Guerra Civil los bandos enfrentados intentaron ejercer un sistema político adaptado a las circunstancias propias del momento, siendo distinto su desarrollo en cada una de las zonas.

 En la **España republicana** los primeros días fueron de auténtico desconcierto. Los sindicatos y organizaciones obreras reclamaron la entrega de armas para defender la República, pero Casares Quiroga, presidente del Gobierno, se negó a ello porque supondría ceder el poder a estas organizaciones. Sin embargo no podía controlarlas pues gran parte de la Guardia Civil y mandos del Ejército se habían pasado al bando rebelde. Por este motivo cae Casares Quiroga y el 19 de julio se constituye otro Gobierno dirigido por **Giral,** que ordenó la distribución de armas entre los obreros. En consecuencia se produjo la desarticulación del Estado republicano, que perdió el control de la situación y dejó un vacío de poder.

 Salvo en el País Vasco que se constituyó un Gobierno autónomo dentro de la República, en el resto fueron las organizaciones obreras las que ejercieron realmente el poder con comités o consejos, cuyas fórmulas variaban de unos sitios a otros. Ni siquiera en Madrid se pudo impedir la aparición de órganos de poder alternativos en manos de partidos y sindicatos.

 Desaparecido el entusiasmo revolucionario de los primeros momentos, la prolongación de la guerra y las derrotas sufridas evidenciaron la necesidad de reorganizar y fortalecer el Estado para hacer frente con disciplina y autoridad a un enemigo que resultaba más difícil de vencer de lo esperado.

 En septiembre se constituyó un nuevo Gobierno presidido por **Largo Caballero,** con integrantes republicanos, comunistas y cuatro ministros anarquistas. Este Gobierno se propuso crear un **verdadero ejército unificado y restablecer el poder del Estado,** aunque para esto tuvieron que disolver los poderes locales de carácter revolucionario, pero el Gobierno tuvo que trasladarse a Valencia en noviembre del 36 por el avance de las tropas franquistas y Madrid quedó bajo el mando de una **Junta de Defensa** a cargo del general Miaja.

 El objetivo político era someter al control del Estado los dos focos de poder revolucionario que aún se mantenían en Cataluña: la Generalitat, presidida por Companys, de Esquerra Republicana, y el Comité de las Milicias Antifascistas dirigido por anarquistas, que provocaron una insurrección junto al POUM en mayo de 1937, pero fue dominada. Esto conllevó la dimisión de Largo Caballero, pues se negó a ilegalizar el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), como le exigían los comunistas.

 A Largo Caballero le seguirá **Negrín,** que concedería la máxima prioridad a la guerra, apoyándose principalmente en los comunistas, por el papel fundamental de la ayuda soviética. También tuvo que disolver el Consejo de Aragón en el verano de 1937, pues era el único poder revolucionario que sobrevivía.

En 1938 se plantearon dos posibles estrategias ante la guerra: la de Negrín y los comunistas que querían alargar la resistencia hasta que estallara la guerra en Europa, pues el conflicto español se integraría en el internacional. Y la de amplios sectores republicanos y algunos socialistas que querían negociar una paz aceptable. Se impuso la tesis de Negrín, pero en marzo de 1939 el coronel Casado se sublevó contra el Gobierno queriendo negociar una paz con Franco, pero éste solo aceptaba la rendición incondicional y el 1 de abril declaraba el final de la guerra.

En la zona ocupada por los sublevados, la **evolución política de los nacionales** se inició organizándose políticamente bajo una **Junta de Defensa Nacional** con base en Burgos, creada en julio de 1936 y presidida por el general Cabanellas; pero el verdadero poder lo ejercía Franco, Queipo de Llano y Mola.

Los sublevados carecían de un proyecto político propio. En cuanto a los grupos civiles que le apoyaban: carlistas, monárquicos y falangistas, no coincidían en proyecto político. Este vacío ideológico hizo que primase el autoritarismo sobre la concepción política: se prohibieron los sindicatos, se disolvieron los partidos políticos, se estableció una rígida censura de prensa y se destituyó a todos los cargos políticos republicanos.

De entre los líderes sublevados Franco era el que maniobraba con mayor libertad, situación que aprovechó para erigirse Jefe Supremo del Movimiento mediante maniobras políticas, y consiguió que tras reunirse la Junta de Defensa en Salamanca, se le nombrara **Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos.** A partir de este momento comenzó una nueva etapa política con un poder concentrado y unipersonal en manos de Franco: la Junta de Defensa se transformó en Junta Técnica del Estado y las decisiones se tomarían en el cuartel general de Franco.

De entre las fuerzas civiles que apoyaron la sublevación solo la **Falange** desempeñaba un papel importante, a pesar de la muerte de su dirigente José Antonio Primo de Rivera detenido y fusilado en noviembre de 1936, proporcionando unas mínimas bases ideológicas. Por este motivo, Franco promulgó el **Decreto de Unificación el 20 de abril de 1937,** por el cual se fusionaban todas las organizaciones políticas en una sola: Falange Española y Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (**FET y de las JONS**). En este partido único la Falange tenía un papel predominante, pero Franco sería su jefe supremo concentrando todo el poder en sus manos. Los sectores minoritarios de la Falange que rechazaron la unificación fueron duramente castigados con el destierro o prisión.

El siguiente paso era la creación de un nuevo Estado, constituyéndose el primer Gobierno con estructura ministerial en enero de 1938. Entre tanto, se fue institucionalizándose el nuevo régimen franquista; entre sus características destacan las siguientes:

* Era un régimen marcadamente personalista, en el que Franco acaparaba todo el poder.
* Se definía como un régimen “nacionalsindicalista”, católico.
* Su programa se apoyaba en los 27 puntos de la Falange y en el Fuero del Trabajo, promulgado en marzo de 1938.
* Las medidas aprobadas durante la guerra serían provisionales.

En cuanto a **las consecuencias de la guerra,** cabe destacar que el régimen del general Franco se edificó sobre una España diezmada por tres años de intensa y sangrienta guerra civil, cuyas consecuencias demográficas, económicas y morales van a perdurar durante muchos años.

Consecuencias demográficas. El fin del conflicto se caracteriza por el movimiento de un enorme número de personas, aproximadamente 560.000 muertes fueron ocasionadas por la guerra: en combate, bombardeos civiles y represiones; por lo que descenderá la tasa de natalidad. A esto hay que sumarle los 300.000 republicanos que cruzaron la frontera al final de la contienda. Luego España perdió alrededor de 800.000 ciudadanos en el conflicto.

 En cuanto a las consecuencias económicas hay que tener en cuenta la pérdida de población activa, las cuantiosas pérdidas materiales y la destrucción de infraestructuras que se produjeron en toda España.

 Las ciudades son destruidas o arrasadas, como Madrid, Barcelona, Teruel o Málaga y también muchos pueblos, por lo que se tiene que iniciar su reconstrucción.

 Los transportes quedan seriamente dañados: puentes, locomotoras, vagones y autobuses inservibles; perdiéndose el parque móvil.

 La producción de trigo se reduce en un 30% en 1939 respecto a 1935, la cebada un 35% y la remolacha un 65%. También desciende la ganadería.

 Aunque las fábricas y minas no fueron especialmente dañadas, en la cornisa cantábrica se produce la reducción de producción de hierro y acero. España soporta, además, la deuda franquista contraída con Alemania, Italia, las petroleras americanas, la Unión Soviética, el gobierno republicano de México y Francia.

 A la población le falta casi todo: se racionan los alimentos de primera necesidad y el mercado negro incrementa la fortuna de unos pocos a costa de la miseria de la mayoría.

 Socialmente miles de familias deciden atravesar la frontera: militares, funcionarios, médicos, intelectuales, profesores y obreros cualificados. La mayor parte de ellos terminan hacinados en campos de refugiados para embarcar a América.

 El bando vencedor sancionó económicamente a los vencidos, también fueron silenciados, expulsados de sus empleos y encarcelados. Durante los primeros años de la postguerra las cárceles estaban llenas de presos políticos, muchos de ellos fueron fusilados. Los presos cumplían penas de trabajos forzados; solo en 1946 comenzó a descender la cifra de prisioneros políticos.

 También se inició una represión en el sector público y los cargos vacantes fueron ocupados por seguidores de Franco, excombatientes nacionales o afiliados a la Falange.

Pero la represión no sólo fue política sino económica, ya que muchos perdieron sus propiedades, que fueron incautadas y subastadas por las autoridades. En España el Estado de guerra dura hasta 1948, suavizándose posteriormente la represión, pero sin dar signos de apertura hasta bien entrados los años setenta.